

717

RET



REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO

QUINCENAL

ILUSTRADA

717^z



Con un fondo de garantía de francos 1.305.509.871,34; con un capital de 40.000.000 de francos y unas reservas de 81.933.000 francos; con un capital de 24.000.000 de francos y unas reservas de 275.825.871,44, las COMPAÑÍAS D'ASSURANCES GÉNÉRALES, respectivamente de Seguros sobre la Vida, de Seguros contra Incendios, ambas más que centenarias, y la tercera de Seguros contra los Accidentes, pueden merecer su confianza para garantizarle contra los riesgos:



de incendios de su coche, de sus equipajes, de su mobiliario, fincas, etc., sea o no con motín o con saqueo;

de accidentes individuales y combinados o no con enfermedades en viaje o en cualquier sitio;

de todos los riesgos del automovilismo;

de robo;

de vida, etc., etc.

DELEGACIÓN GENERAL PARA ESPAÑA:

MADRID

Plaza del Callao, 1 - T. 14.656

NOTA.—Las cifras arriba citadas son sacadas de los balances de 1931, siendo el cambio en 31 de diciembre de dicho año de 46,50 ‰ francos.



"CASA VICTORIA"

(NOMBRE REGISTRADO)

MAQUINAS PARA ESCRIBIR DE
TODAS MARCAS Y ACCESORIOS



Miguel Tarín Domenech



REPARACIONES GARANTIZADAS

COPIAS A MAQUINA
ESCUELA DE MECANOGRAFIA

Hortaleza, 46 M. 64 A. Tel. 12431 MADRID

PARA SUS VIAJES DE PLACER O DE NEGOCIOS
DIRIJASE A

WAGONS-LITS COOK

Organización Mundial de Viajes

**Pasajes marítimos y aéreos.
Billetes de Ferrocarril.
Excursiones.**

**Viajes particulares a forfait.
Servicio de equipajes.
Cambio.**

OFICINAS EN LA PENINSULA

ALGECIRAS: En la Estación del Puerto.
BARCELONA: Plaza de Cataluña, 20.
BILBAO: Hurtado de Amézaga, 20.
GIBRALTAR: 56, Main Street.
GRANADA: Plaza Nueva, 5.
IRUN: Quilosco en la estación.

LISBOA: Rua do Carmo, 87, c.
MADRID: Alcalá, 27.
— Hotel Palace.
MALAGA: Calle Strachan, 20.
OPORTO: 12, Praça da Liberdade.

PALMA: Plaza de la Constitución, 5 y 7.
SAN SEBASTIAN: Calle Andía, 2.
SEVILLA: Cánovas del Castillo, 18.
VALENCIA: Avenida de Nicolás Salmerón, 7.
VIGO: Calle de Policarpo Sanz, 46

300 SUCURSALES EN TODO EL GLOBO

Líneas Aéreas Postales Españolas

Barcelona
Sevilla
Biarritz
Casablanca
Canarias



SEGURIDAD
CONFORT
RAPIDEZ
ECONOMIA

**Antonio Maura, 2 :-: Teléfonos 18230
18238**

M A D R I D

•

a n u n c i o s
J O V E
PUBLICIDAD
Y TURISMO

•

**Son los preferidos por ser los
más prácticos, los más perma-
nentes, los más económicos.**

IBERIA

— S. L. —


NEUMATICOS

ACCESORIOS

LUBRIFICANTES

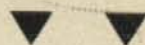

— GOYA, 17 —
MADRID

¡TURISTAS!

Sin un

Kodak

no podréis conservar las
gratas emociones de
vuestros viajes



Puerta del Sol, 4 • • • •
y Av. Conde de Peñalver, 25
M A D R I D

HERNANDEZ

MECANICO TITULAR DE AVIACION



SERVICIO ELECTRO-
MECANICO DE
AUTOMOVILES
SERVICIO DE AUTO-
REMOLQUE



Carretera de la estación de Villalba
¡NO CONFUNDIRSE!
Teléfono 108 VILLALBA

SUMARIO

Nuestras primeras palabras.....	1
Opiniones e Ideas de Hombres Ilustres: Una interviú con el Director General de Bellas Artes, por <i>Joaquín de la Vega</i>	2
Bellezas Naturales de España: Los Picos de Europa, por <i>Federico Cubillo y Valdés</i>	4
Arte Monumental: El Monasterio de Guadalupe, por <i>Victor Montalbo</i>	7
Poesía y Turismo: Las Maravillas de Piedra, por <i>C. Rabaza</i>	9
Museos, Archivos y Bibliotecas: El Museo de Arte Moderno, por <i>Juan de la Encina</i>	10
Leyendas y Tradiciones: El Infante D. Pelayo, por <i>Cristóbal Lozano</i>	12
Itinerarios.....	16
Castillos y Fortalezas: Guadamur.....	18
De Vasconia a Castilla, por <i>Manuel P. del Río-Cossa</i>	19
Jardines de España: Aranjuez, por <i>J. V. Samper</i>	21
Las Carrozas de Caballerizas.....	23
¡Ahora lo comprendo todo!, por <i>Frasquito Botella</i> ...	23

AÑO I
NUM. 1
MADRID
5-NOVEMBRE, -1932

RET REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO

Redacción y Administración: MANUEL LONGORIA, 8
Director: JOAQUIN DE LA VEGA Y SAMPER

UNA PE-
SETA EN
T O D A
ESPAÑA

Nuestras primeras palabras

Siendo el turismo fuente inagotable de riqueza apenas explotada en España, surgió en nosotros la idea de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a acrecentar los productos del turismo en ella con la creación de un órgano periodístico que cumpliera en lo posible estos fines: divulgar, dentro y fuera de España, las maravillas que encierra su suelo; servir de complemento a las diversas publicaciones que existen en esta materia, y enlazar los aislados esfuerzos de la iniciativa particular, encauzándolos debidamente para que rindan el debido fruto.

Esta es la razón de nuestra existencia. Nacemos desligados de todo fin industrial, aspirando tan sólo a que España sea conocida, porque conociéndola será más apreciada de propios y extraños.

La hermosura sin igual de España bien merece los halagos de sus hijos y la admiración de todos; que si nuestra Patria es conocida en su historia y en sus progresos, son muchos los que la ignoran en sus encantos.

Unos naturales, como sus maravillosos paisajes, desde el misterioso valle a la inaccesible montaña, sus variadas costas, sus caudalosos ríos, sus llanuras castellanas y sus incomparables rías gallegas. Otros artificiales, fruto del trabajo de sus hijos a través de la Historia. Maravilloso legado de otros tiempos que todavía no hemos sabido apreciar en su justo valor: museos envidiados por la riqueza de sus colecciones; catedrales de insuperable belleza levanta-

das por la fe de un pueblo creyente; castillos misteriosos de origen legendario; monasterios de todos los estilos, refugio de paz y de ciencia; archivos donde el saber dejó sus huellas; joyas son todas de fina pedrería engarzadas entre otras mil de sin igual mérito.

Así hay que conocer a España. Y sólo cuando la hayamos visto vestida con sus jardines de mil trazados, adornada con las joyas de sus museos y monumentos, y perfumada con el aroma de sus flores, podremos exclamar sin miedo a equivocarnos: «Hoy hemos conocido a España.» Y si hemos sabido penetrar en su alma saboreando sus tradiciones y leyendas llenas de amor y de heroísmo, podremos añadir: «Hoy hemos sentido a España.»

A presentarla así, para que todos la conozcan, se encaminan nuestros esfuerzos. La empresa es ardua y costosa, el camino a recorrer largo y penoso, nuestros medios escasos, pero el amor a España es muy grande y él nos presenta el porvenir lleno de optimismo.

A la Prensa en general dirigimos desde aquí nuestro primer saludo muy sincero, especialmente para aquellas revistas y publicaciones que cumplen un fin análogo al nuestro; a las entidades, sindicatos de iniciativa y sociedades de turismo, nuestros más caros ofrecimientos; y para quienes nos alentaron y de cualquier modo ayudaron para que esta REVISTA viera la luz pública, nuestro agradecimiento ilimitado.

LA DIRECCIÓN.

Opiniones e Ideas de Hombres Ilustres

Una interviú con el Director General de Bellas Artes

En una Revista de esta índole no podía faltar, como premisa obligada, una sección encaminada no solamente a conocer el criterio que el turismo merece a nuestras autoridades en la materia, sino también y primordialmente a dar publicidad a las ideas que abriga sobre los diferentes aspectos del turismo y el arte.

Lógico era comenzar tan interesante labor por la Dirección General de Bellas Artes, y a estos efectos nos atrevimos a solicitar del propio Director general, D. Ricardo Orueta y Duarte, una interviú que forzosamente había de ser interesante, no sólo por el puesto que ocupa, sino por ser una de las personas que en España conocen mejor nuestro tesoro artístico, debiéndose a su iniciativa la publicación que el Centro de Estudios Históricos acaba de realizar sobre los *Monumentos españoles*.

Con su amabilidad acostumbrada accedió a nuestros deseos, y he aquí sus interesantísimas manifestaciones.

—En su opinión, ¿el turismo es fuente de riqueza que merezca la atención del Estado?

—Desde luego, es una gran fuente de riqueza, y por ello digna de que el Estado la proteja y fomente. Por eso, Italia, Francia, Suiza

y otras naciones le dedican preferente atención. Nosotros, que poseemos muchísimos más valores artísticos, con mayor motivo debemos favorecer el turismo.

—¿Cree usted que el turismo en España está suficientemente desarrollado?

—No. Esa es precisamente la misión del Patronato Nacional del Turismo: desarrollarlo. Pero hay que tener en cuenta que esta labor es muy lenta. Las demás naciones donde el turismo está en su apogeo han tardado muchos años en cosechar el fruto de su esfuerzo, y nosotros puede decirse que hemos empezado ahora a trabajar en ese sentido.

—¿Sobre qué bases fundamentales debe descansar la propaganda turística?

—Principalmente sobre las bellas artes; pero esto no quiere decir que se atienda exclusivamente a la propaganda turística en este aspecto, porque

el paisaje español es muy variado y tiene encantos de un gran interés, así como las costas, desde el tranquilo y azul Mediterráneo en las de Levante, hasta el encrespado Cantábrico en las del Norte, que son unas de las más accidentadas de Europa. La riqueza que en arquitectura árabe tenemos nosotros exclusivamente es base magnífica para el turismo, así como nuestros ejemplares del gótico, tan bellos como cualquiera del extranjero. Pero la mayor



Excmo. Sr. D. Ricardo Orueta y Duarte

Director General de Bellas Artes



atracción que debe ofrecerse al turista es el clima incomparable de nuestro suelo, porque tanto el invierno en nuestras ciudades del Sur y Levante, como el verano en las del Norte, pueden pasarse en condiciones climatológicas ventajosas sobre las de cualquier otro país.

—La riqueza artística de España ¿está lo suficientemente divulgada para producir corrientes de turismo?

—De ningún modo. Algo se ha hecho y produce alguna corriente de turismo, pero debe divulgarse mucho más y con orden y método para que el resultado sea práctico. A este criterio obedece mi idea, admirablemente realizada por el Centro de Estudios Históricos, de publicar una obra compendio de nuestro tesoro artístico, que acaba de ver la luz pública, *Monumentos españoles*, cuya obra es el primer paso que la República ha dado en este sentido y que significa un esfuerzo notable, siendo España la única nación que tiene publicada una obra de esta índole. Yo, desde la Dirección General de Bellas Artes, procuro divulgar lo posible nuestra riqueza artística en coordinación con el Patronato Nacional del Turismo.

—¿Qué medios considera usted más eficaces para despertar el interés de los españoles por el estudio de las bellas artes y para que conozcan nuestra riqueza artística? ¿Prensa, conferencias, viajes...?

—La Prensa se ocupa bastante, y, en general, debo decir que está bien orientada, no teniendo queja alguna de ella en este sentido, sino, por el contrario, motivos de agradecimiento, pues siempre ha prestado atención grande a estos asuntos. Las conferencias son otro gran medio de divulgación, y entendiéndolo así me he pasado la vida de provincia en provincia dedicado a hacer resaltar nuestros magníficos ejemplares de arte. Los viajes, y especialmente los colectivos, constituyen la mejor fuente de ilustración artística, pues del estudio en un libro a la contemplación directa del objeto hay gran diferencia. Para fomentar estos viajes debería rodearse a los monumentos de interés turístico de jardines y buenos hoteles, que hagan la estancia agradable y económica.

—¿Sería conveniente introducir en los estudios del bachillerato alguna asignatura de Nociones del Arte español?

—La experiencia me indica que no se conseguiría con ello más que hacer a los chicos odiar el arte al tener que estudiar una asignatura más. Nuestro profesorado, salvo algunas excepciones, tampoco está preparado para una labor de esta naturaleza, especialmente porque para enseñar estas materias hay que sentir el arte, y esto, desgraciadamente, no es frecuente en España. En cambio, me parece práctico organizar viajes para que poco a poco vayan aficionándose los muchachos a estos estudios, e incluso combinarlos con alguna enseñanza teórica; pero esto ha de hacerse con mucho cuidado y habilidad, para que no dé resultados negativos.

—¿Qué rama de las bellas artes en España despierta mayor interés al turista?

—Puede afirmarse que la arquitectura y la pintura, porque de la primera tenemos los mejores ejemplares del árabe, y en la pintura hay algunos autores que sólo pueden estudiarse aquí, como el Greco, Goya y en especial nuestro gran Velázquez. La escultura policromada está despertando mucha curiosidad; pero nuestros artistas, en esta rama de las bellas artes, demuestran tener menos sensibilidad. A pesar de ello, hoy existe en Europa entera una corriente grande encaminada al estudio de nuestra escultura policromada clásica, la cual comienza a producir cierta admiración. La bella arte que sobresale en el siglo XX es sin disputa alguna la música, no solamente en España, sino en todo el mundo.

* * *

Cautivados por la bondad de este ilustre maestro, abandonamos su despacho sintiendo haberle interrumpido en su labor diaria, pero encantados de haber tenido ocasión de recibir de cerca las enseñanzas del primer propagandista de nuestro tesoro artístico.

JOAQUÍN DE LA VEGA.

Bellezas Naturales de España

Los Picos de Europa



Desfiladero de los Beyas

Al comenzar la descripción de esta maravilla natural parece obligado aludir, siquiera sea de paso, al origen del nombre con que se conoce el macizo montañoso más elevado de toda la cordillera pirenaica: Los Picos de Europa.

Asignan unos a este nombre un origen mitológico, señalando este lugar de nuestro suelo como el escenario en que ocurriera el rapto de la bella hija del rey fenicio Agenor por Júpiter, que adoptó para ello la forma de un toro blanco; hecho mitológico que la inspiración creadora del famoso pintor Guido Reni trasladó magistralmente al lienzo que se conserva en el Museo del Ermitage, de San Petersburgo. Otros encuentran la justificación de este nombre recordando que eran las primeras tierras de Europa que los navegantes del Norte divisaban al dirigirse a los puertos de Cantabria. Mas sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el nombre asignado a estas famosas montañas no se encuentra ciertamente justificado.

Los Picos de Europa se hallan situados entre

los límites de tres provincias: Santander, León y Asturias; ocupando una superficie de 750 kilómetros cuadrados y elevándose algunas de sus inaccesibles cumbres a la altura de 2.642 metros, como la torre de Cerredo.

Los ríos Duje, Deva, Cares y Sella, que tienen sus nacimientos entre los pliegues de estas montañas, dividen los Picos de Europa en tres macizos perfectamente definidos: el oriental, llamado también de Andara, que está comprendido entre los ríos Deva y Duje; el central, o de los Urrieles, limitado entre el Duje y el Cares, y el occidental, o de Covadonga, situado entre el Cares y el Sella.

Tanto en el macizo oriental como en los otros que componen este sistema montañoso aparecen combinados magistralmente, por obra de la Naturaleza, los elevadísimos y escarpados riscos con la suave y plácida llanura de algunos prados, que dan al paisaje una vida intensa, y en contraste con profundas simas. Todo ello tan grandiosa y armoniosamente concertado, que es uno de los lugares más bellos de España. La constante e intrincada variación de sus cumbres y depresiones fué utilizada en el siglo VIII por los cristianos, que bajo el cetro de Pelayo iniciaron la epopeya de la reconquista.

Las alturas principales son: en el macizo oriental, el Pico Fierro (2.300 metros); Silla del Caballo (2.445); Peña Cortés (2.373); Sagrado Corazón (2.213); Samelar (2.240); Tabla de Le-



El N. de Bulnes desde el Ref. del Cambutero



Picos de El Raso y el Albo

chugales (2.445), y Pico del Evangelista (2.441). En el macizo central es donde se encuentran las mayores alturas, con la Torre de Cerrado (2.642); Tiros del Rey (2.596); Naranjo de Bulnes (2.517); Torre del Llambrión (2.639); Peña Vieja (2.642), y el Pico de Santa Ana (2.596), coronado de nieves perpetuas. En el macizo occidental se encuentran la Peña Santa (2.586); Peña Bermeja (2.391); Torre Corrobles (2.450), y Horcada Blanca (2.350).

Abundan los yacimientos de cinc, algunos de los cuales han sido explotados tanto en el macizo central (puerto de Aliva) como en el occidental (puerto de Andara), facilitando con las construcciones levantadas la ascensión a algunas de las principales cumbres, puesto que aquéllas sirven de albergue a los excursionistas y permiten comenzar la subida en las primeras horas de la madrugada.

El clima de los Picos de Europa es suave y templado de un modo permanente, pues en verano la altura, que siempre modifica sensiblemente la temperatura, y en invierno la cumbres de Andara, que detienen las tormentas procedentes del Golfo de Vizcaya, y las estribaciones que unen a Corisco con las cumbres de Abenas, son un obstáculo a veces infranqueable a los vientos del Oeste.

La flora de estas montañas es variadísima, especialmente en plantas medicinales, y la fauna es importantísima por los magníficos ejemplares de caza mayor que se albergan entre sus peñascos y matorrales: temibles osos, casi siempre vistos en los alrededores de Peña Sagra; jabalíes, corzos, lobos y zorros existen en gran abundancia, y, por último, merece citarse la especie de rebecos llamada rupicabra, que es característica de los Picos de Europa y se suele

presentar formando rebaños en los sitios más escarpados y agrestes. Completan la fauna algunas aves moradoras de las grandes alturas, como águilas, alcones y cuervos.

Para gozar plenamente de los encantadores paisajes de este sugestivo lugar no es necesario sufrir las penalidades de la ascensión a Peña Vieja o Pico Cortés, que son las mayores alturas a que de ordinario se encaminan los turistas deseosos de gozar las emociones del alpinismo, pues con entera comodidad pueden disfrutarse también las bellezas naturales de los Picos sin más que llegar al puerto de Aliva o a Lloroza.

Uno de los caminos que recomendamos a nuestros lectores para llegar a los Picos, por ser el menos dificultoso, se emprende desde el pueblo de Potes, donde puede pasarse la noche y proporcionan al excursionista todo lo necesario para el recorrido. Se pasa por Camaleño, siguiendo la margen derecha del río Deva; se cruza éste, y abandonando su cuenca se penetra



El desfiladero de Peñas Juntas de Carranga



en la del río Sota, que baja del collado de la Cámara, por Mongrorejo y la Colvera, lugar donde cambia el paisaje y empiezan los prados, a través de los cuales se llega al puerto de Aliva, situado a 1.300 metros, y donde existe un herinoso chalet-albergue, con el confort necesario al turista más exigente. Desde este punto hasta Lloroza puede irse en carruaje, y desde este lugar, en que también existe otro albergue, aunque más modesto, pueden realizarse varias excursiones igualmente interesantes a los principales sitios de los Picos de Europa. También puede emprenderse esta excursión desde el pueblo de Espinama.

Obligado es, al hablar de los Picos de Europa, rendir un merecido homenaje al francés Conde de Saint-Salud, que tiene publicada la mejor obra que se conoce sobre la grandeza y singular atractivo de los Picos, titulada *Picos de Europa. Pyrennes Cantabriques et Asturiennes*, de la que son estos párrafos:

«En este desierto de piedras que alinean a lo largo de las cimas sus paredes verticales, cortadas por derrumbamientos de piedras, los picos se elevan orgullosamente, afectando todas las formas conocidas y desconocidas, reales o fantásticas: cilindros, conos, pirámides, trapecios, cabezas o miembros de hombres o de animales, grupos modernos o antiguos, árboles petrificados, las mil y una fantasías de un estatuario extravagante a quien no asusta ni el desplome, ni el vacío, ni el dislocamiento. Desde las cumbres, estas altas paredes avanzan en espiones gigantescos sobre los valles sin fondo...»

FEDERICO CUBILLO Y VALDÉS,
Del Club Alpino y Peñalara



EL
NARAN-
JO
DE
BULNES

CANAL
DEL
CAMBU-
RERO



España es la Nación turística por excelencia.

La benignidad de su clima; sus maravillosas ciudades; sus encantos naturales y la hidalguía de sus habitantes, hacen de ella un país inigualado para el turista.

• • •

Visitar España es admirar el Arte a través de la Historia.

ARTE MONUMENTAL

EL MONASTERIO DE GUADALUPE

¡Guadalupe! ¡Mágico nombre que evoca por sí solo la grandeza de pasados tiempos! ¡Relicario donde el Arte depositó sus más preciadas joyas! ¡Diamante cuyos resplandores atraieron las miradas de los mejores artistas, que dejaron allí las más delicadas creaciones de su ingenio!

Eso es Guadalupe. Un compendio verdadero del arte en sus tres grandes ramas: Arquitectura, Pintura y Escultura.

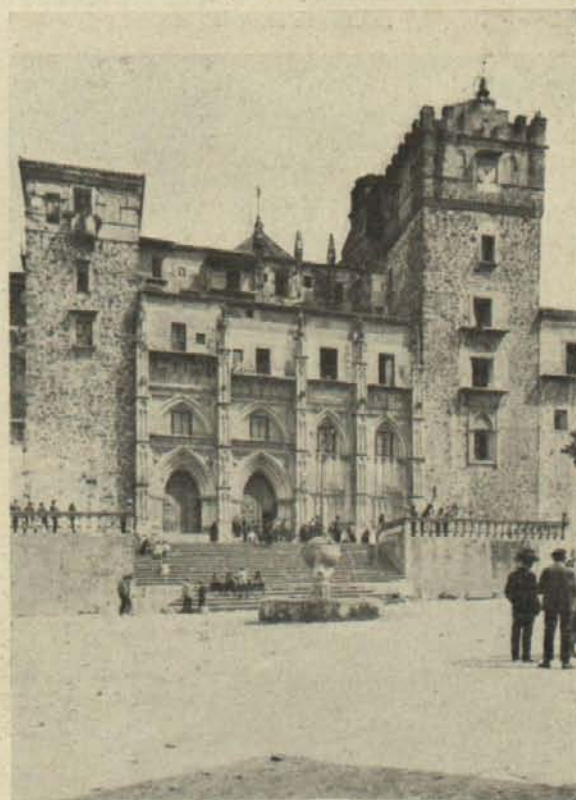
La tradición justifica el emplazamiento del Monasterio por el sitio en que tuvo lugar una milagrosa aparición de la Virgen. Construyóse primero un modesto templo que pronto fué visitadísimo por peregrinos que acudían de todas partes buscando curación a sus dolencias, lo que hizo necesario construir edificios contiguos a la iglesia que sirvieran de hospitales y refugio. En el año 1340, el Rey Alfonso XI, que había elegido a Guadalupe objeto de sus predilecciones, y en conmemoración al éxito obtenido en la batalla del Salado, mandó edificar la iglesia actual, a cuyo edificio se adosaron después otros merced al esfuerzo realizado por el monje Fernando Yáñez, a quien se debe el claustro, la hermosa biblioteca, la Sala Capitular y las dependencias destinadas a hospederías, todas cuyas obras arquitectónicas merecen admirarse por separado, pues su grandiosidad y belleza atraen por igual las miradas del turista.

La fachada del templo es muy sencilla, pero de elegante estilo gótico, formada por cuatro arcos iguales separados por cinco pilastras. A los lados, la torre del reloj y la de la portería completan la fachada.

Al templo se entra por la capilla de Santa Ana, en el que se conserva una de las mejores obras escultóricas del maestro Anequin Egas, el

sepulcro de D. Alonso de Velasco, todo él tallado en piedra con un gusto y riqueza admirables. Las puertas del templo son dos magníficos ejemplares de bronce, verdaderos modelos en su género, y cuyo valor artístico es tanto más admirable cuanto que son raros los modelos que se conservan de esta clase.

El grandioso templo, obra del siglo XVI, consta de tres naves de estilo ojival, desfigurado con

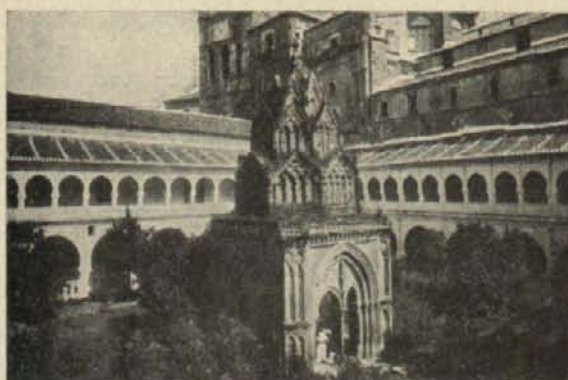


Fachada del Monasterio

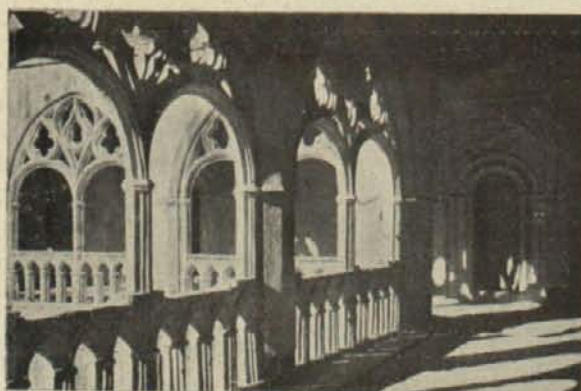




La Sacristía



El Claustro Mudéjar



Claustro de la Hospedería



La Plaza de Guadalupe

posterioridad por diversos aditamentos que lo han enriquecido, especialmente de estilo barroco y algunas tallas doradas.

Las principales obras artísticas que cobija el hermoso templo son: el retablo, obra debida a los famosos escultores Giraldo de Merlo y Manuel Testocopulo, del siglo XVII; su riqueza y maravillosa concepción causan la admiración de quien lo contempla. El sagrario, joya de incalculable valor, regalo del Rey Felipe II, de plata, oro y bronce, todo labrado y con profusión de diminutas esculturas; y las rejas, verdaderos modelos de estilo plateresco, y que demuestran el grado de esplendor a que estos trabajos llegaron en España en el siglo XVI. En un principio debieron estar policromadas y doradas, pues los vestigios que se observan en ellas así lo hacen suponer con fundamento.

La capilla mayor contiene diversas tumbas y sepulcros, todos dignos de admirarse detenidamente por la pureza de sus estilos y riqueza de sus ornamentaciones, especialmente en los sepulcros de la Reina Doña María y de su hijo Enrique IV de Castilla, debidos a la inspiración de Merlo. El discípulo de Churriguera, Alejandro Carnicero, dejó en la talla de la sillería del coro los mejores destellos de su ingenio, produciendo una de las obras más perfectas en su estilo y que aventaja, sin duda, a otras de su maestro.

La sacristía, calificada sin disputa como la mejor de España, es otro verdadero templo y otra verdadera obra de arte que merece consideración especial.

El claustro data del siglo XIV, constituyendo la principal atracción del turista, que al penetrar en su recinto parece trasladarse a un país oriental. Su estilo es del más puro mudéjar y está dividido en dos cuerpos, de los cuales el superior tiene doble número de arcos que el inferior. Es el único claustro mudéjar que existe en España construido en un monasterio, por lo que produce su contemplación una extraña curiosidad. Esta magnífica obra arquitectónica está completada con el templo, del mismo estilo, combinado en ejecución perfecta con el gótico, que se alza en el centro del patio. Sus ladrillos al descubierto recuerdan las más puras obras que conservamos del estilo mudéjar, y su belleza es tanta que difícilmente puede superarse.

Si la arquitectura y escultura fueron pródigas en legar al Monasterio sus privilegiadas obras, la pintura también tiene allí huellas imperecederas del exquisito arte de famosos autores. En la

sacristía existen varios lienzos de Zurbarán, de ejecución admirable, alusivos a la Orden de los Jerónimos, que habitaron el Monasterio desde el año 1389, y entre cuyos lienzos sobresale con categoría de verdadera joya pictórica el llamado *Apoteosis de San Jerónimo*, conocido con el sobrenombre de gloria de Zurbarán. En el camarín de la Virgen existen otros nueve cuadros del italiano Jordán, representando varios pasajes de la vida de la Virgen, cuya obra está considerada como una de las mejores de tan famoso artista.

Otro de los principales atractivos lo constituye la colección que se conserva en el Monasterio de telas bordadas de todas las épocas, de riqueza incalculable e inestimable valor histórico. Proceden la mayor parte de la fábrica de bordados que existió allí, fundada por los mismos

frailes, y el mayor mérito corresponde a las ropas de los siglos XV y XVI, algunas adornadas con magnífica pedrería, de asombrosa ejecución. Los ternos llamados de la Emperatriz Isabel y de los Reyes Católicos, son únicos. También merecen especial mención la colección de miniaturas, que forman un verdadero museo de indiscutible mérito, y la de libros conventuales, que existen en gran número.

Los pintorescos alrededores, de alegre vegetación, sirven de marco adecuado al Monasterio de Guadalupe, que constituye sin disputa una de las mayores glorias de la España artística y un recuerdo imperecedero de nuestra pasada magnificencia.

VÍCTOR MONTALBO.

POESIA Y TURISMO

LAS MARAVILLAS DE PIEDRA



GRUTA DE LA CASCADA
LA COLA DEL CABALLO

¡Misterio de las aguas!: tú lo eres todo
En el coto do hicieron mansión las hadas
Entre el rumor eterno de las cascadas.
Sobre musgos y lastras limpias de lodo.

Las linfas de tus ríos van desiguales
Convirtiendo sus vados en catarata,
Y al caer, sus cristales se tornan plata,
Plata que, en los remansos, pára en cristales.

A contar las cascadas, nadie se atreve;
Y es orgía de blanca rugiente espuma
Cual corriente de armiño, de seda y pluma
Que se despeña en ondas de limpia nieve.

En los tersos tazones de tus remansos
Ampliase del cielo la transparencia
Y de la luz la varia fosforescencia
Enciéndose de tus lagos, nítidos, mansos.

El Sol borda caprichos en tus corrientes;
El iris saca luces de tus espumas;
Engédrase en tus saltos, vahos y brumas;
Tus regazos conciertan rumor de fuentes.

Y el rugir de las aguas suena de modo
Que embelesada el alma deja y dichosa,
La Cola del Caballo, La Caprichosa,
Son notas de un poema do el agua es todo.

C. RABAZA.



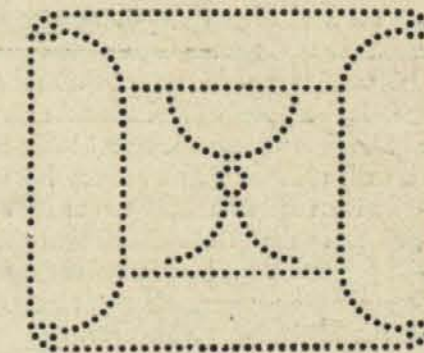


J. Solana: La Familia del Obispo

Por definición de su mismo Estatuto, el Museo Nacional de Arte Moderno asume la función de representar el arte español desde fin del siglo XVIII a nuestros días. Abarca, pues, desde Goya al *superrealismo*, para resumir su sentido en una fórmula de la más amplia significación. Por lo menos, éste es el sentido que ha tomado desde que se ha establecido en España el régimen republicano. Con la República ha entrado este Museo en un nuevo período de su vida. No sólo se han reformado sus salas y el modo de sus instalaciones, lo cual no sería más que reformar su parte más exterior y de continente, sino que el espíritu que lo informaba anteriormente, y esto es lo importante, ha sufrido un cambio radical. El Museo Nacional de Arte Moderno ha abierto de par en par sus puertas a todos los talentos, sea cuales fueren las escuelas, tendencias o modos artísticos en que militen. Siguiendo en esto a los mejores Museos europeos y americanos, se propone conseguir que en sus salas estén representados por obras de máxima significación todas las formas y matices—por extrañas y audaces que fueren—de los movimientos artísticos que ha generado el siglo XIX y está engendrando el XX, de modo que nos den con todo rigor, precisión y belleza el panorama de la historia del llamado arte moderno, es decir, del que comienza en Goya y sigue por el cauce variable e indefinido de nuestra hora.

No quiere decir esto, ni mucho menos, que ese propósito esté logrado ni que pueda lograrse en un tiempo inmediato, pero sí que es la meta, el blanco a que tira con resolución y fe su actual Junta de Patronato. De que no es imposible realizar tan ambicioso propósito, a pesar de lo tarde que hemos llegado a él, es indicio cierto la labor que ha realizado esta Junta en poco más de catorce meses que lleva actuando. Las nuevas instalaciones que ha establecido con escasísimos medios pecuniarios, a la vista de todos están; pero al mismo tiempo ha hecho adquisiciones que han enriquecido considerablemente sus

MUSEOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS



EL MUSEO DE ARTE MODERNO



J. Gisbert: Fusillamiento de Torrijos

colecciones. Entre otras deben citarse *El cazador*, de Lucas padre, sin duda la obra de mayor envergadura y más sólida de este variadísimo pintor; *El gallinero*, de Regoyos—Darío de Regoyos, que fué uno de los más grandes paisajistas que ha dado España, entra con esta obra por primera vez en la representación de este Museo—; una «naturaleza muerta» de Juan de Echevarría, de lo mejor que ha salido de la mano de este ilustre pintor, recientemente fallecido; dos retratos de Gutiérrez de la Vega, tres obras de Solana, una estatua de Clará, aun no instalada, y en breve quedará abierta una nueva sala que se dedica a Zuloaga. La Junta se ha trazado un plan de adquisiciones, y lo irá realizando, según la expresión goethiana, sin prisa, pero sin pausa, segura de que al cabo de pocos años de esta labor continua el Museo Nacional de Arte Moderno, por lo menos, representará con bastante dignidad el arte español del siglo XIX y lo que va corriendo del XX, y espera también que en sus salas el arte extranjero de ese

período esté representado con mayor variedad y mucha más calidad que actualmente.

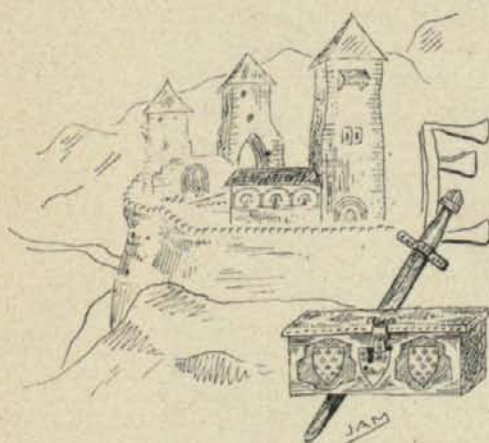
Todos los esfuerzos de la Junta hubieran fracasado de no haber hallado sus planes simpática acogida de parte del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Fernando de los Ríos, y del director general del Ramo, D. Ricardo de Orueta. Al ministro y al director general debe particularmente el Museo de Arte Moderno el estado actual en que se halla y la posibilidad de su futuro desarrollo, porque ellos han sido quienes, secundando con calurosa simpatía los planes de la Junta, han establecido las bases de ese futuro Museo que todos anhelamos.

JUAN DE LA ENCINA.



E. Rosales: La muerte de Lucrecia

Leyendas y Tradiciones



EL INFANTE D. PELAYO

I

ITÚA la leyenda los sabrosos sucesos que vamos a referir, en el palacio del rey Egica, que a la sazón regía los destinos de España, el cual palacio estuvo edificado en lo que después fué convento de Santa Fe, de la imperial ciudad de Toledo.

Estaba en estos palacios, en compañía de la reina, una sobrina suya llamada doña Luz. Sus prendas personales de virtud, de discreción y de hermosura eran de tal calidad que arrastraba hacia sí los afectos de cuantos la conocían. El que más se señaló fué el duque Don Favila, a quien ella rindió desde el principio su voluntad. Vino éste desde Cantabria, donde tenía sus estados, a pretenderla a la corte, y pronto advirtió en sus propósitos un grave tropiezo; y fué que el rey quería para sí la beldad de doña Luz. Sentíalo ésta a fuer de bien entendida, pues bien echaba de ver que el rey la quería para dama, no para propia mujer, y galanteos tales en mujer de prendas, aunque los dore la majestad, ofenden mucho.

Con no darse por entendida, con huir los lances, con mostrar desvíos, resistía valerosa los envites, los cariños y los ruegos de su señor. Cruel batalla, que los ruegos y lágrimas de un rey enternecido, muy amazona ha de ser la que los venza; pero, en fin, doña Luz anduvo tan valerosa, y más cuando en Don Favila descansaba su amor, que con toda entereza le vino a decir al rey que la dejase y que diese de mano a la porfía.

Montó el rey en celoso a fuer de despreciado y empezó a hacer apretadas diligencias por ver si aquel aborrecimiento nacía de otro amor. Al

paso, pues, que él celaba procuraba doña Luz andar más advertida.

Llegó Don Favila a Toledo, y ciego de enamorado consiguió de doña Luz entrada fraudulenta en su aposento, donde mutuamente confesaron su amor, pactaron capitulaciones de recato y secreto, y poniendo a la Virgen por testigo se dieron mano y palabra de ser marido y mujer. Con la misma traza que les había dado puerta su maña y su diligencia continuaron visitándose otras muchas noches, que amor y en gente moza no se contenta con lograr un lance, sino que se hace logrero en multiplicar sus gustos. En fin, de unas y otras visitas, doña Luz comenzó a ser madre.

Como andaba el rey sentido del desprecio y trocado en desesperación todo su pasado amor, y buscaba sólo ocasión en que vengarse, fijó las miradas de su odio en la criatura que había de nacer. Noticioso de ello doña Luz, a quien no faltaban disimuladas noticias de los pensamientos del rey, ordenó a dos de sus camareras, en quienes la virtud del recato y del secreto sobresalía lo suficiente para dar tranquilidad a su señora, que mandasen construir una pequeña arca, tan ajustada y embreada que por ninguna manera pudiese entrar agua.

Llegado al mundo el infante, cuya hermosura hizo olvidar a su madre los dolores y congojas que acababa de costarle, ella misma le echó el agua del bautismo, poniéndole por nombre el de Pelayo.

Púsole luego, atado en el brazo derecho, un pergamino que decía: *Como tú no mereces mal y por miedo eres metido en aventura, si por ti ha de ser algún bien, Dios por su santa piedad te guarde del mal y te dé salvación;*



porque la infeliz que aquí te metió se pueda alegrar con verte, así como ahora es triste por tu partida. Metieron dentro del arca al niño envuelto en muy lindos paños y ricas ropas, y debajo cantidad de dinero, la que juzgaron suficiente para que le criasen hasta la edad de ocho años; y allí otra cédula que decía: *El que tal aventura hubiese, que este tesoro hallare, téngalo secreto y haga honra a este infante, que es de gran linaje, y que de ello no habrá sino bien.* Esto así dispuesto, antes de cerrar el arca le dió la lastimada señora muchos amorosos besos al pedazo de su alma, con las lágrimas y pesadumbre que deja entenderse.

Bien cerrada y bien aderezada el arca, esperaron la hora de más silencio, que fué la de la medianoche, y por un secreto postigo y llaves prevenidas cargaron con ella las dos criadas y descendieron al río por la parte más oculta. Llegaron a la orilla, y con sumo cuidado a la corriente de cristal lanzaron el embreado baúl y humilde navichuelo, para que, sin remos ni velas, navegase a su ventura. Detuviéronse algún rato mirando atentas el modo que le llevaba la corriente, cuando un raro prodigio las dejó muy admiradas al paso que gozosas, y fué que vieron alrededor del arca un grande resplandor, como convoyándola y haciéndola escolta con sus luces. Llenas de admiración se volvieron a palacio, donde con harto sobresalto, pena y dolor las estaba esperando su señora. Dijéronla lo que habían hecho y lo que habían visto, con que en medio del quebranto recibió algún alivio, y tomando tinta y papel escribió al duque todo el caso sucedido: las diligencias del rey para descubrir su afrenta; las suyas en prevenirlo; el nacimiento del infante y el cofre en que le había puesto, arriesgado y lastimoso para no dejar rastro a la malicia. Despachó esta carta con correo confidente, y cuando la leyó el duque, alborozado y contento de la salud de su esposa y de su ingenioso ardid, se partió para Toledo con toda diligencia.

II

Lo que restaba de aquella noche; y todo el día y noche siguiente, fué el arca navegando por las cristalinas aguas del Tajo sin que el menor tropiezo se atravesase en su curso. A la hora de amanecer arribó junto a la villa de Alcántara, a tiempo que por aquellas riberas andaba cazando Grafeses, tío de doña Luz, que retirado de la corte pasaba su vida en aquel pueblo. Divisó el arca, que venía navegando

por el río; detúvose a mirarla, y ya con más cuidado que curiosidad esperaba a que llegase a la parte en que él estaba. Oyó como que lloraba dentro una criatura, con que avivando el deseo llamó a sus criados y ordenóles que sacaran el arca del río. Ejecutado con toda diligencia su mandato, abriéronla con el cuidado que demandaba la ocasión y hallaron al niño pálido y lloroso, y hechos a la admiración se quedaron pasmados del prodigio. Desenvolvieron las ropas y hallaron el dinero y las cédulas, que eran el pasaporte del desterrado inocente. Leyólo Grafeses, y, a fuer de buen caballero, tomó sobre sí la crianza del infante.

III

Rabioso y cuidadoso andaba acechando el rey todos los pasos y acciones de doña Luz, muy ganoso de saber si tenía otra amistad, para ejecutar sus iras; y viendo que no lograba su deseo, enderezó la venganza buscando quien hiciese y sustentase por verdad su depravada sospecha. Tenía por muy amigo a un caballero llamado Melias, y contándole sus desazones y el deseo que tenía de vengar en doña Luz el desprecio que con él había usado, vinieron a convenir en que Melias la retase de incontinente y de mujer liviana, con lo cual, no habiendo quien la defendiese, ejecutarían en ella la pena de la ley, que era quemarla.

Del modo que lo trataron lo pusieron en ejecución, y así, un día que se hallaba el rey asistido de toda la nobleza, propuso Melias la acusación en forma, diciendo: Que retaba a doña Luz de violadora de su pureza y haber cometido el crimen en el palacio real, por lo cual pedía que fuese castigada con la pena merecida. Pasmó a los circunstantes semejante arrojio, y mirándose unos a otros a la cara nadie se atrevió a despegar los labios. Llamó el rey a doña Luz, y hablándola con desprecio le dijo que no sabiendo si llamarla doncella o dueña, respondiese de aquello que la acusaban. Muy afligida, se quejó la pobre señora de la falsedad que Melias le había levantado, y concluyó diciendo que si ella hallara un caballero que quisiera defenderla no se gloriaría aquel traidor de semejante infamia.

Melias, muy amostazado, respondió que se afirmaba en su acusación y que la retaba de nuevo de liviana y de mujer perdida, y que si había quien se atreviese a sustentar lo contrario, saliese a campaña luego. Don Favila, disimulando el volcán que ardía en su pecho, dijo

que era mengua de todos no sólo el consentir que hablase Melias con tanta libertad, sino el no salir alguno a ajustarle con las armas, y que así, en nombre de la nobleza, él aceptaba el desafío; y en señal de ello le arrojó un guante a sus pies. Tomólo Melias, diciendo que aceptaba la batalla, la cual, por orden del rey y de los nobles, se dilató hasta el tercero día.

IV

Ocupó este tiempo el duque en prevenirse para el combate. Este se celebró en la Vega, a presencia del mayor concurso que puede imaginarse. Asistían el rey, la reina, las damas, los jueces, los señores, los caballeros y todo el pueblo. La acusada también asistía, cubierta de luto.

Los padrinos diputados para el caso metieron en el palenque a Melias y a Don Favila, cada uno por su puerta, cabalgando sobre briosos corceles y armados de lanzas del mejor acero, conforme a las leyes del duelo. Quedáronse solos, sonaron las trompetas, que era la señal de comenzar la lid, y ambos se acometieron con gallardo brío. Quebráronse las lanzas con igual violencia, y cayendo de los caballos se quedaron por un rato algo aturcidos, y cada uno con no pequeña herida. Ya recobrados y vueltos en su acuerdo, tornaron a la batalla denodados y valientes; pero, en fin, fué Don Favila más dichoso, pues dando con su contrario en tierra le hizo con una estocada despedir la vida.

Cortóle la cabeza, presentósela a doña Luz y dijo al rey y a los jueces que él había cumplido con lo que le tocaba y que el crédito de aquella dama quedaba bien puesto.

Mucho sintió el rey ver matar a sus ojos a Melias, y por más que procuró disimular salió su pasión al rostro y a los labios, diciendo a Don Favila que bastaba vencer a su contrario, sin pasar a darle muerte. Doña Luz se puso a los pies del rey y le dijo que pues había vuelto la Justicia por su causa, declarase estar libre de acusación.

En aquel momento una nueva pesadumbre vino a disipar las alegres esperanzas de doña Luz, y fué que Bristes, primo de Melias, se fué de nuevo al rey, y en presencia de muchos caballeros volvió a acusarla de incontinente. Cuán lastimada se hallaría la infeliz señora, quédese al discurso. Con gritos de dolor clamaba al cielo. El duque, cautivo de su amor, admitió el desafío y comenzaron de nuevo los preparativos para el duelo. Con las mismas formalidades que la vez anterior, comenzó la batalla. Riñeron

los dos con brava animosidad, estando por largo espacio muy neutral el vencimiento. Pero, al fin, Don Favila derribó a su contrario en tierra, y porque no le hicieran el cargo de la vez pasada, teniéndole ya a sus pies y amenazado el acero, le dijo que si confesaba que doña Luz era inocente le otorgaría la vida. No quiso Bristes, a fuer de pundonoroso, con lo cual Don Favila acabó con él. Preguntó al rey y a los jueces si tenía más que hacer; dijéronle que no, con lo cual doña Luz fué dada por libre de acusación y fenecieron del todo los debates.

Don Favila trató de curarse las heridas que había sacado de ambos desafíos, y el rey, por no hallar medio para vengar sus enojos, bufaba de coraje y pesadumbre.

V

Grafeses, aquel caballero tío de doña Luz, que retirado en Alcántara sacó del río el arca en que iba el infante Don Pelayo, había venido a Toledo, presenciado los desafíos, y después de dar a Don Favila los parabienes del caso llamó aparte a doña Luz, y alegando como mérito lo cercano del parentesco, la exhortó a que le confesase si había tenido alguna amistad, algún descuido, alguna flaqueza. Que como a padre se lo descubriese, porque le importaba mucho para salir de un cuidado. Negó doña Luz con entereza, no sabiendo la intención de tal examen; pero, a pesar de todo, el viejo no se dió por convencido con la negativa de su sobrina, recelando siempre si aquel niño que criaba sería de doña Luz.

No desmayando en su pensamiento, antes al contrario, afirmándose en él, no quiso dejar diligencia por hacer: acechaba, escudriñaba, miraba y atendía a todas las acciones y palabras.

Un día, sabiendo que doña Luz se quedaba con la reina, se entró con mucho secreto hacia su cuarto, por ver si de las camareras podía sacar alguna cosa. Vió de espaldas a una de ellas, que sentada junto a un cofre donde guardaba los vestidos de su señora, tenía en las manos un paño, al cual con lágrimas y ternuras le estaba diciendo estas palabras: *Así te pido yo de merced que su hijo sea vivo y llegue a ser hombre, porque su padre y su madre hayan placer con su vista como han habido pesar por su nacimiento.* Admirado y suspenso se fijaba en el paño Grafeses y atendía a las palabras, porque vió había relación con el otro en que iba envuelto el infante que él sacó del arca.

Cerró la camarera el cofre y al volver la ca-



beza vió a Grafeses junto a sí, con lo que recibió harto susto. Rogóla entonces muy cariñoso que le dijese qué infante era aquel por quien lloraba; que no se lo negase, que lo estimaría en mucho. Con gran cautela y habilidad consiguió que le contara toda la historia del infante, y con la admiración que se puede pensar quedó el noble caballero viendo comprobada su sos-

pecha. Desde aquel momento enderezó sus pasos a lograr el casamiento sin demora de doña Luz con el duque, y después de incesantes diligencias quedó fijada la fecha para la boda.

VI

La pasión del rey, adormecida desde el resultado de los desafíos, tomó nuevos bríos al ver

que otro iba a gozar del amor que él no pudo conseguir, y montando nuevamente en cólera, viéndose impotente para impedir el casamiento, llamó a Longaris, caballero que tenía a su servicio y tomando como pretexto que Don Favila no quería devolver la espada que ganó en el último desafío y que era propiedad del rey, le mostró el agrado con que vería que alguien la recobrase, aun a costa de la vida del duque... Juró Longaris satisfacer sus deseos y con más decisión que agrado intentó salir del aposento poniendo en ejecución sus siniestros planes.

Pero en aquel instante apareció en la puerta un venerable ermitaño que, acercándose adonde estaba el rey, le dijo con imperiosas y graves palabras que él tenía la culpa de los muchos daños que con su insana pasión se estaban causando; que cesase en su porfía, porque la Divina Justicia estaba muy irritada con su conducta; y que si no cejaba en sus planes muchos males acarrearía a su reino. Aturdido y pasmado quedó el rey oyendo estas razones, y tomando a aviso divino la admonición del ermitaño, mostróse muy contrito y pesaroso de cuanto ha-

bía hecho, y en compensación de los pesares que causó a doña Luz mandó llamar a ésta y al duque e hizoles saber con cuánto agrado no sólo vería aquella boda, sino que le permitiesen que él y la reina fuesen los padrinos. El gozo con que oyeron las palabras del rey fácilmente puede suponerse.

De allí a pocos días celebráronse las bodas de Don Favila y doña Luz, con tal esplendor y regocijo que fueron uno de los más grandes acontecimientos de la ciudad. La alegría de los nuevos esposos llegó al límite cuando, de vuelta a palacio, Grafeses les presentó su regalo de boda, que era la misma arca en que el infante Don Pelayo navegó por el Tajo, y dentro, al propio niño, amor de sus entrañas.

Esta es la historia, digna de saberse, del nacimiento de Don Pelayo, a quien el Destino depa-
rò días de sobresaltos, fracasos y tragedias cuando vino al mundo, y días de gloria, esplendor y felicidad cuando en Covadonga empezara la gran aventura de la reconquista de nuestro suelo.

(Dibujos de Jam).

CRISTÓBAL LOZANO.

I T I N E R A R I O S

MADRID - LAS ROZAS - EL ESCORIAL - GUADARRAMA - VILLALBA - MADRID, 114 KILOMETROS

Salida por la carretera de La Coruña. Al kilómetro 17,5, tomar el empuje, dejando la carretera a la derecha. Fuerte descenso con ondulaciones, puente sobre el río Guadarrama y puerto de Galapagar, con subida muy pronunciada. Paisaje pintoresco. Galapagar se deja a la derecha, siguiendo la carretera, muy desigual, entre hermosos prados, a EL ESCORIAL, pueblo en la sierra de Guadarrama, levantado entre grandes pinares, que hacen de él un lugar sano y pintoresco. A la vez que, por su altura, es una excelente estación veraniega. EL MONASTERIO DE SAN LORENZO está considerado como una de las maravillas del mundo. De extraordinarias proporciones y severo estilo herreriano, es obra que causa la admiración de quien lo contempla. Contiene 1.110 ventanas, 1.200 puertas, 86 escaleras, 16 patios, hallándose instalados en su interior el Palacio, el Templo y el Convento. Comenzó a construirse el año 1563, por orden de Felipe II, para conmemorar la victoria de las armas españolas en la famosa batalla de San Quintín. El Templo contiene admirables obras de arte, como son: EL RETABLO, ejecutado por Giacomo Trezzo, con jaspes de varias clases, mármoles y broncees dorados; contiene quince estatuas de bronce dorado, cuyo autor fue Pompeyo Leoni; existen también otras estatuas orantes de Carlos V, Felipe II y otras personas de la familia imperial, obra del milanés escultor. La SILLERIA, labrada con maderas de seis clases; los órganos y el Coro, con el Cristo de mármol blanco de Benvenuto Cellini, merecen una visita detenida, así como la SACRISTIA, con valiosos cuadros del Greco, Ribera y otros pintores famosos, entre los cuales figura Claudio Coello, autor del lienzo que representa el milagro de la Hostia incorrupta, y que está considerada como verdadera obra maestra. EL PANTEON DE LOS REYES es una cripta donde descansan los restos de varios reyes de España, en número de 26; fué terminado en tiempo de Felipe IV. EL PANTEON DE INFANTES es moderno, conteniendo valiosos sarcófagos y mausoleos de ricos mármoles. En las SALAS DE LOS CAPITULOS existe una rica colección de cuadros y objetos de arte, cada uno de los cuales merece detenido estudio. La crítica ha fijado su atención, especialmente, en el cuadro de Velázquez *Los hijos de Jacob* y en el del Greco *San Mauricio y la legión Febea*. La BIBLIOTECA está conceptuada como la mejor de España, conteniendo 40.000 impresos, 1.900 manuscritos árabes, más de 2.000 en latín, 72 hebreos y 580 griegos. El PALACIO REAL, riquísimamente amueblado, contiene una magnífica colección de tapices dibujados por Rubens, Teniers y Goya. Las habitaciones que ocupó Felipe II se conservan tal como estaban en su vida, siendo de admirar la sencillez y humildad con que están amuebladas.



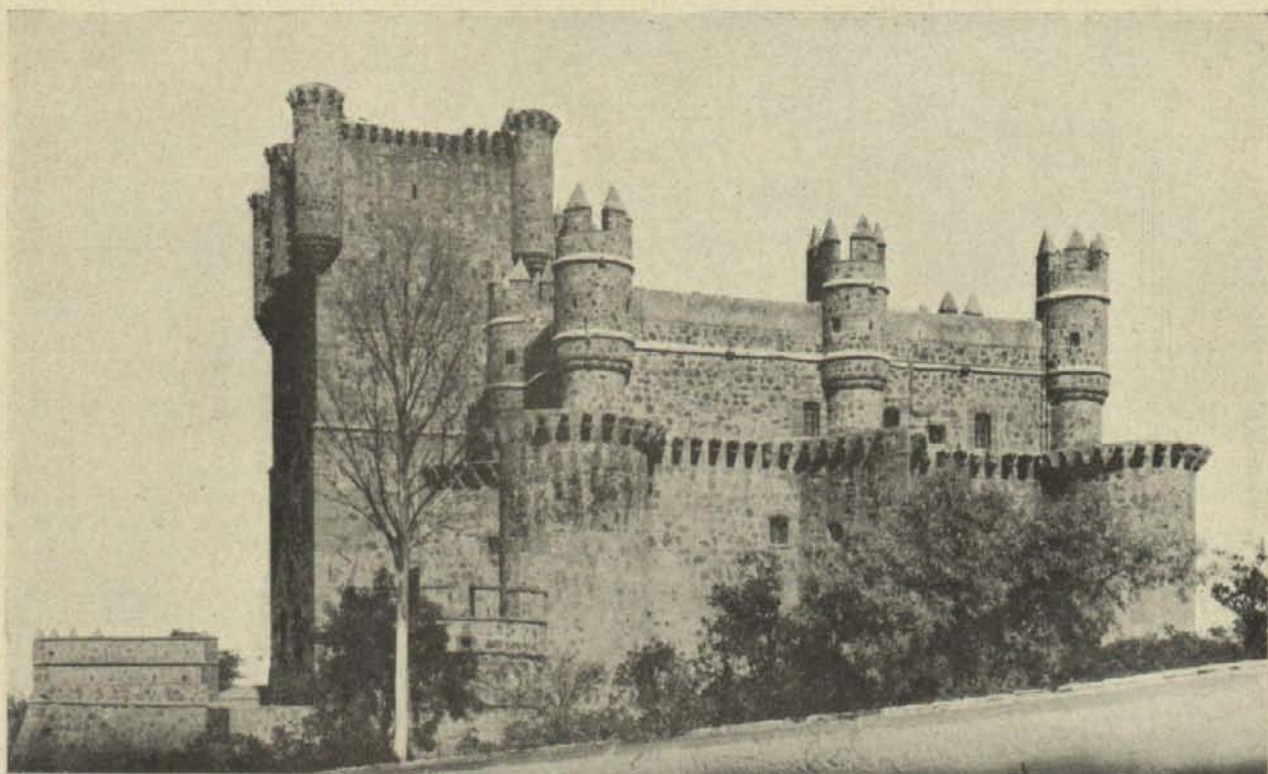
En los alrededores, la CASITA DEL PRINCIPE, la SILLA DE FELIPE II, la HERRERIA y el PASEO HORIZONTAL. GUADARRAMA: empalme con la carretera de La Coruña, tomar la derecha. VILLALBA, carretera accidentada, especialmente en el Puerto de Peregrinos. Torrelozónes. LAS ROZAS. Entrando en Madrid por el puente de San Fernando.



LA RIA DE PONTEVEDRA

(Foto Kodak)





CASTILLOS Y FORTALEZAS

GUADAMUR

Entre algunos singulares atractivos que España puede ofrecer al turista, descuella la admirable colección de mansiones señoriales, mezcla de fortaleza y de templo, que constituyen un valioso tesoro histórico y artístico.

En las proximidades de Madrid, y a pocos kilómetros de Toledo, levanta orgulloso sus murallas y torreones uno de los mejor conservados y más esbeltos: el Castillo de Guadamur.

Mandado edificar por el primer conde de Fuensalida, don Pero López de Ayala, en la segunda mitad del siglo XV, fué destruído por los franceses en 1809, que lo incendiaron, y últimamente ha sido restaurado con loable acierto, pues conserva, tanto en su interior como en el exterior, todo su sabor medieval.

Rodean al edificio murallas y foso de bastante profundidad; su forma es cuadrangular, con los ángulos matados por torreones de hechura clásica, cilíndricos y almenados. En el centro también se levantan otros torreones idénticos. La torre del homenaje se eleva orgullosa y esbelta,

conservando admirablemente la armonía del conjunto; es cuadrada, y en su parte superior sostiene seis cubos de gran belleza arquitectónica, adornados con algunos relieves en piedra.

La parte que pudiera llamarse propiamente fortaleza contiene muchas piezas de grandes dimensiones, salas y aposentos de vario uso, algunos de los cuales conservan inscripciones de sabor legendario. Merecen especial mención la espléndida escalera; el patio, de original belleza; la sala de armas, con su magnífica colección de armas antiguas, que la convierten en verdadero museo, y el comedor, con su chimenea monumental.

Al exterior se admiran varios escudos y blasones de gran ornamentación y bien labrados, representando diversas figuras.

Sus muros han sido testigos de algunos hechos de armas. La leyenda afirma que don Pedro I eligió este castillo como suntuoso lugar, donde celebraba sus entrevistas con la Padilla, después de repudiar a la reina doña Blanca; y en 1516 sirvió de albergue al Cardenal Cisneros.

DE VASCONIA

A CASTILLA



Caserío Vasco

Después de ofrendar mi más íntimo adiós a la dulce montaña de Navarra, por su cuenca del Bidasoa, y de reprimir un hondo suspiro, que se condensa en una pareja de lágrimas furtivas, parto de Irún bajo la ducha copiosa del agua otoñal. La pertinaz lluvia, que en nuestros climas del norte se empeña en hacernos pasar graves apuros a los habitantes de secano, nos desquita de las mojaduras y el barro ofreciéndonos por todos lados el gracioso contraste del paisaje, elaborado para comodidad y reposo de la vista.

Es curioso otro contraste que se percibió siempre en los países norteños de esmerada policía y aseo, con vistas internacionales. A través de líneas férreas y de alquitranadas vías, se desarrollan las pulidas carreteras, como fuertes correas embetunadas, que transmiten el movimiento y la vida de ciudad a ciudad. Es el indudable signo de la civilización. Mas al lado de líneas férreas y de alquitranadas vías se distribuyen, discreta y estéticamente enclavados, los caseríos seculares, las bordas hechas con piedras toscamente desbastadas y apenas recubiertas por liviana costra de mortero, descascarillado por la roedura de la lluvia tozuda...

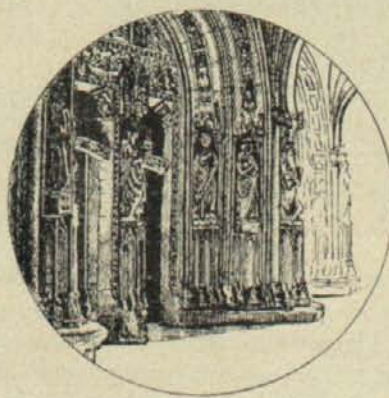
* * *

El tren rápido se desprende de la caperuza de la estación, y se lanza en busca de la aventura diaria. Las gentes campesinas se han puesto ya en actividad; las casonas comienzan su desperezo jornalero, y las chimeneas despiden

los primeros alientos del hogar honrado. Las vacas, sosegadas y tranquilas, hechas ya a recibir sumisamente en sus lomos la lluvia tenaz, ramonean mordisqueando los jugosos brotes, y tornan, como al descuido, su robusto testuz con cierta gracia clásica.

Es admirable lo bien aprovechado que se halla el terreno: los maizales alternan con las parcelas de nabos y verduras, y las reiteradas extensiones de los helechos aborígenes armonizan con las hierbas pratenses, mientras las manzanas envían la galantería de su perfume a los erizos de los castaños. La isla Ogigia debió ostentar semejantes atractivos. Los montecillos se entrelazan y enredan como enormes madejas de seda verde, y por entre ellos se amontonan y ruedan los nubarrones grisáceos. Por dondequiera surgen corrientes de agua, cuyo curso se ve interceptado por la destreza humana, que opone sus diques de peñas talladas y cemento para encauzar la vena hacia las paletas de una central eléctrica. Son incontables en la región. Se trata quizá de una sutil venganza del hombre septentrional, que sujeta el agua a su antojo, después de haberla sufrido con entereza.

Siguen encadenándose cerros y montículos de suave aterciopelado, siempre bañados por la bruma.



Vitoria



Burgos

En no muy largo trecho la visión encantada del paisaje vasco va resolviéndose poco a poco en sequedad y dureza. De pronto, casi sin darnos cuenta de ello, se nos oponen unas eminencias semimondas, y algo más allá los montes se yerguen francamente pelados. Ahí tenemos el pueblo de Araya, que no sabrá desmentirnos. Las calzadas se desenvuelven ahora entre dos largas filas de árboles vigías. Se desvaneció el ensueño, y vamos incorporándonos gradualmente a la vida normal. Nuestra estupefacción se trueca serenidad, y ante la estepa que ya se inicia, la visión se dilata.

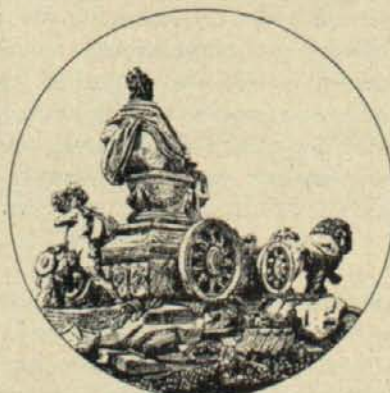
Algunos kilómetros más adelante, Salvatierra. Ahora sí que se nos escapó del todo el panorama verde, de estampa escocesa. Las nubes, sin embargo, activas cooperadoras del lindo paisaje, nos acompañan hasta Vitoria. Por un paseo de la ciudad de las cristalinas galerías va y viene la gente acicalada. Es la hora del avanzado meridiano, y ha concluido ya la misa de doce, última que no puede faltar en ninguna capital de provincia.

Los anuncios prosiguen deslizándose con obstinado paralelismo, empeñados en taladrarnos la vista con la marca de las mejores lejías o en convencernos de la clase de máquinas de escribir que debemos usar. De esta insistencia grotesca, típica de los mercaderes, nos desquita graciosamente la bien plantada Burgos. Sus torres gemelas emergen en la serenidad del paisaje gris. Cuando el tren principia a contener su vertiginosidad, se me ocurre mirar al cielo para ver si vislumbro la corneja por la parte diestra de la vía. No acabo de reconciliarme

enteramente con Burgos desde que el buen juglar me enseñó que sus moradores negaron las viandas a *mío Cid*. Hubo siempre en Castilla hombres recios y de empuje, que supieron manejar, como los indómitos comuneros, el arma de la rebeldía justa; pero también hubo siempre grey sumisa y manejable. En fin, si la Pentápolis no logró salvarse de su castigo porque no se hallaron diez varones justos, Burgos, en cambio, ha quedado redimida por la hombría y fidelidad del caballero cumplido Martín Antolínez.

La vía sigue engarzando poblaciones de significativo abolengo: Valladolid, la vieja cortesana venida a menos, pero siempre orgullosa de su pasado, lleno de nobles recuerdos y auténticas figuras hispanas. Mas he aquí que de pronto nos desconcierta un poco la ciudad de Medina del Campo, convertida por la civilización, de sede histórica, en especie de nudo de la red ferroviaria, con punzante olor a sala de espera. ¿Quién no ha pasado en Medina horas crueles de divagación soñolienta? Los tipos de los viajeros se multiplican pintorescamente, y los trenes entran y salen en cruces fatigosos, con la desaprensión de todo lo vulgar, ciñéndose al crudo e inflexible horario de los cuadros oficiales.

¿Qué serie de ofrendas y de obsequios sutiles serían menester para dedicar la máxima veneración a las gloriosas piedras de Avila, dignas de ser tratadas por un nuevo Ruskin? Contempladas y ponderadas sus murallas (¡anatema a quien pretenda ultrajarlas!); vistos sus templos y palacios a la romántica luz crepuscular por un espíritu soñador y anhelante,



Madrid

promueven tal fermentación de sentimientos místico-poéticos y de reflexiones audaces, que se conciben y aprecian en semejante marco, no sólo las elucubraciones complejas de un Tostado, sino las divinas exaltaciones de nuestra santa Doctora.

La lobreguez vela el terreno cuando nos hallamos en las proximidades de El Escorial. Mis ojos tratan de abismarse en las sombras, para extraer siquiera alguna vislumbre o apariencia de la octava maravilla y no desperdiciar el tiempo. Son completamente estériles mis porfías de adaptación a la obscuridad, y toda mi pugna no logra acercarme al «montón más grande de granito que hay en la tierra, después de las Pirámides», según frase cruel del mordaz Gautier, que se ensañó injustamente con el grandioso monasterio, por ser una derivación de la mente de Felipe II.

La máquina del tren, haciéndose cargo de que apenas tenemos ya nada que curiosar, se precipita en su última aturrida carrera, tragando las

estaciones por series. Los resoplidos y jadeos de la locomotora se acentúan; el tren sigue con verdadera furia, como moderno campeón deportista que teme perder el primer puesto ambicionado. Centellean unas lucecitas lejanas, que taladran el espacio sombrío, y un resplandor tamizado se eleva y difunde en aquella dirección, a modo de aureola: ¡Madrid a la vista! ¡Pronto, vamos a escape, que la vorágine nos aguarda para engullirnos! La solitaria y augusta Casa de Campo; la chulesca y ruidosa Bombilla; la montaña del Príncipe Pío, con su cuartel en atalaya. El tren mueve sus frenos ante los banderines de señales, y se detiene cautamente para que le den turno de entrada; y luego, con premeditación, con frialdad de enterrador o de verdugo, reemprende su marcha, para verternos, al fin, sin consideraciones de ninguna clase, en el montón informe de masa humana.

MANUEL P. DEL RÍO-COSSA.

(De la obra *Andante con variaciones*, próxima a publicarse.)

JARDINES DE ESPAÑA

ARANJUEZ

Rica es España en variedad de jardines, algunos de los cuales conservan su primitivo trazado. Nuestro clima se presta a su conservación y desarrollo, dependiendo de esta circunstancia, más que a la atención y cuidado tenidos con ellos, que no hayan desaparecido muchos.

La riqueza forestal y artística de los jardines de Aranjuez ha sido cuidada y conservada con esmero por haber escogido esta posesión nuestros monarcas como lugar privilegiado para el descanso y distracción.

Su trazado es de distintas épocas, si bien procuró aprovecharse la mayor parte de las arboledas que ya existían desde que la Orden de Santiago fundó allí su Casa de Recreo en el siglo XV.

Estos jardines, fecundizados por el Tajo, son

tres: el Parterre, el de la Isla y el del Príncipe.

El Parterre.—Es el más moderno; da acceso al de la Isla y al Palacio, estando destinado casi exclusivamente a plantaciones de flores. En la primavera produce admiración inusitada la variedad de éstas y la riqueza de sus ejemplares,



Una fuente



Fuente de Hércules



Casa del Labrador

escogidos entre los mejores de nuestros jardines y de algunos italianos y franceses.

Completan la ornamentación de este jardín la fuente de «Hércules y Anteo», debida a Adam y Pereyra y restaurada por González Velázquez en 1837; la de «Los Niños», atribuida a Dumandre, y la de «Ceres». Este jardín se extiende desde la entrada hasta la fachada del Palacio, y da acceso al de la Isla por un pequeño puente adornado con estatuas traídas de Flandes por encargo de Felipe III. El Parterre fué trazado por Boutelou en 1728.

Jardín de la Isla.—Llamado así por encontrarse situado entre el cauce principal del río Tajo y un brazo de éste que, canalizado en parte, deja en medio los jardines.

Es el más antiguo. Su trazado es de Olveque, que lo proyectó por orden de Felipe II. Su frondosidad es muy grande, formando los árboles verdaderos túneles que se prolongan en toda la extensión de sus paseos, especialmente en el llamado Salón de los Reyes Católicos.

Las principales fuentes que adornan este jardín son: la de «Hércules y la Hidra», con esculturas en mármol, de Algardi; la de «Apolo», de Angelo Nacherino; la de las «Harpías», la

del «Niño de la Espina», en bronce; la de «Venus», atribuida a Tacca, y las de «Diana», «Baco» y «Neptuno».

Jardín del Príncipe.—Es el de mayor extensión. Su creación se debe principalmente a Carlos IV, y su trazado es de Boutelou. La puerta de entrada tiene algún valor artístico, siendo obra de Villanueva y Michel.

Las fuentes que adornan sus paseos y arboledas son: la del «Fauno», la de los «Atlantes» y de «Narciso», debida a Dumandre, en plomo; la de «Diana» y la de «Apolo músico», de Agreda, que es una de las más bellas y decorativas.

Dentro de este jardín existen innumerables atractivos para el turista, ocupando el primer lugar de ellos la famosa Casa del Labrador, con su magnífica colección de obras de arte. En el estanque llamado de los Peces hay un templete de ricos mármoles, debido a Villanueva, que merece visitarse con algún detenimiento, así como la llamada Casa de Marineros, donde se conservan algunas falúas de las que los reyes se servían para pasear por el río. El Plátano Padre, de gigantesco tronco, dícese plantado en 1784 y su perímetro mide siete metros.

J. V. SAMPER.



LAS CARROZAS DE CABALLERIZAS

Algunas voces se han levantado contra el supuesto traslado fuera de Madrid de este tesoro artístico e histórico con motivo del derribo del



Carroza de la Corona

edificio donde se han conservado hasta ahora.

Siendo de palpitante interés turístico este asunto, no podíamos silenciar nuestra opinión, contraria en absoluto al traslado pretendido. Las razones que abonan nuestro criterio tienen indudable fundamento, y por ello aspiramos a conseguir que las entidades oficiales, haciéndose eco de la opinión madrileña, impidan la salida de las carrozas, sillas de mano, guarnés, coches de varias épocas y cuanto constituye el museo a que nos referimos.

Madrid es población que, aparte sus museos, apenas tiene interés turístico de ninguna clase, y lógico es que se procure aumentar o, cuando menos, conservar la riqueza de estos museos; pero de ningún modo debe disminuirse.

Los recuerdos históricos de la monarquía deben conservarse en Madrid, porque, además de



Carroza de Doña Juana la Loca

la razón antes expuesta, aquí es donde el público podrá más fácilmente admirarlos sin tener que trasladarse a otra población. Se habla de habilitar para su exposición el palacio de Río-

frío, y nos parece poco acertada la idea, no solamente por que los medios de locomoción son muy deficientes para ir allí, sino porque de ello no se reportaría beneficio para nadie.

Un museo es fuente de cultura y de instrucción; y si es históricoartístico al mismo tiempo, con mayor motivo debemos aspirar a que sean visitados con la máxima facilidad y economía para que el público acuda en gran número.

Si el museo de que hablamos sale de Madrid, es evidente que será visitado por un número de personas mucho menor que si se instalase aquí.

Búsquese, pues, un local apropiado para las instalaciones de esta riqueza artística y satisfáganse con ello los anhelos del pueblo de Madrid, que defiende con ello sus propios intereses.

• • •

¡Ahora lo comprendo todo!

(La manicura del amor)

Voy comprendiendo el turismo:
es lógica su expansión,
y debe llegar, lo mismo,
desde el más lejano itmo
que al admirado León.

Yo inocente en paz vivía;
toda la existencia mía
la compartí en el hogar,
y, claro, que no sabía
lo que ocurría en el mar.

Y al irme de veraneo
desde esta villa del Oso
a un lugar que no es Bermeo,
me iba picando un deseo
en el alma, que es curioso.

¿Qué pasa en el Oceano?,
era mi pregunta sola;
aprovecharé el verano
y en la playa, ola tras ola,
me informaré de ese arcano.

Y, en efecto, me enteré;
mi suerte siempre fué buena:
no más llegar me encontré,
sin explicarme por qué,
con una hermosa sirena.

Era de forma ondulada,
como las aguas del mar;
de voz fina y atiplada

y una manera de andar
que a mí me desconcertaba.

Esta arrogante figura,
prototipo de hermosura,

me dijo correctamente:
—Yo vivo divinamente

porque ahora soy manicura.
¿Manicura y en el mar?
No me lo acierto a explicar;
lo creí bromas alevés.

—Sí, me dedico a cuidar
las uñas a los percebes.

Y tengo gran clientela
y crecen mis intereses;
el Destino por mí vela

y sé, si sé, que se anhela
mi nombre por los burgueses.

.....

Y he de brindar al turismo,
claro es que sin egoísmo,
esa profesión tan nueva
que, después de todo, lleva
un algo... que es *snobismo*.

.....

Y el modo de propagar
(lo diré en un tono breve)
todo el turismo en el mar,
consiste en tanto percebe
que se inclina al *polisoir*.

FRASQUITO BOTELLA.



TIPOS

ESPAÑOLES

• • •

ALICANTINOS

DE LA

HUERTA

EL NUEVO FORD



EL MEJOR OCHO CABALLOS

ELEGANTE
CONFORTABLE
ECONOMICO

RAPIDO
SILENCIOSO
PERFECTO



EL MEJOR OCHO CILINDROS

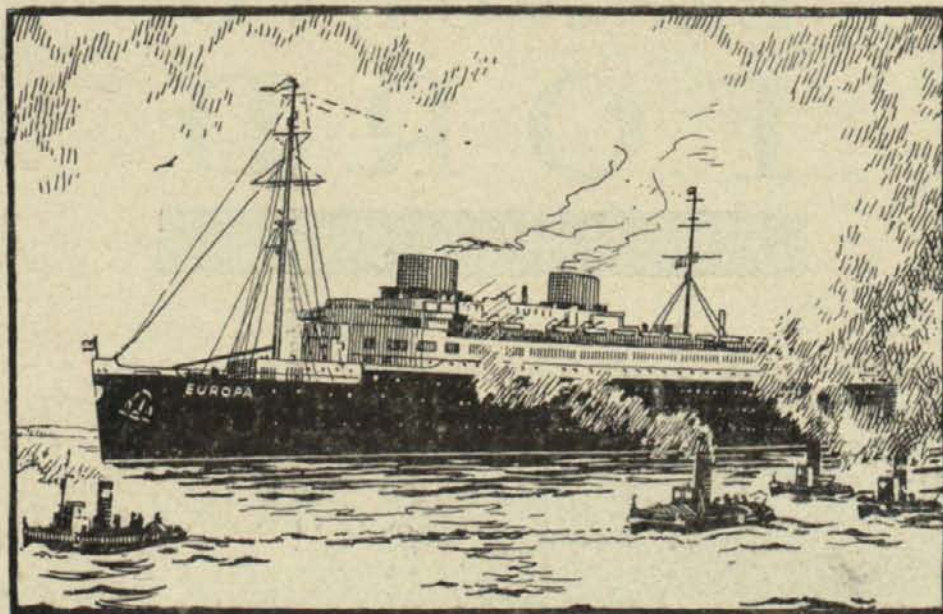
AGENCIA OFICIAL

VAISA

San Bernardo, 118

M A D R I D

Lloyd Norte Alemán de Bremen



Lloyd Express EUROPA NUEVA YORK, con los supertrasatlánticos alemanes «BREMEN» y «EUROPA», sólo en cuatro días y medio - El servicio más rápido del mundo

ESPAÑA: Brasil, Uruguay y Argentina, con los acreditados vapores trasatlánticos «SIERRA NEVADA», «SIERRA SALVADA» y «MADRID»

ESPAÑA: Cuba y Méjico, con los renombrados vapores trasatlánticos «SIERRA VENTANA» y «SIERRA CORDOBA»

ESPAÑA: Extremo Oriente (Colombo, MANILA, Shanghai, Hong-kong, etc.), con los bien conocidos vapores trasatlánticos «TRIER», «COBLENZ», «SAARBRÜCKEN» y la moto-nave «FULDA».

Excursiones polares, cruceros al Mediterráneo Oriental y viajes alrededor del mundo.

PARA INFORMES Y PLAZAS A LA

Agencia General

LLOYD NORTE ALEMAN

Carrera de San Jerónimo, 49 - Tel. 13.515 - MADRID